Reseña

Ríos, María del Pilar (2021) *Sandinismo y Literatura. La tarea interminable de sembrar.* San Miguel de Tucumán: EDUNT. 276 pp.

El deseo de revolución domina el siglo XX, estalla de manera contigua, a la guerra. En América Latina, después de la experiencia mexicana, la revolución cubana, en medio de la denominada "guerra fría" parecía cumplir con la utopía revolucionaria del cambio y se convirtió como señala Iván de la Nuez en la "fantasía roja" de Occidente. Hacia los 80 se suma la revolución nicaragüense. Las dos revoluciones concitaron la atención de escritores e intelectuales, en especial la primera. Muchos son los textos que se han dedicado tanto a la experiencia misma como al transcurrir ulterior. Un difícil pasaje de la utopía a la derrota. Enzo Traverso afirma que "Walter Benjamin comparó las revoluciones con la fisión nuclear: un estallido capaz de liberar y multiplicar las energías contenidas en el pasado. Se trata de erupciones colectivas que destruyen el orden establecido y abren nuevos horizontes de expectativa. Son rupturas dramáticas en el continuo de la historia, pero también fábricas de utopías".

Sandinismo y Literatura. La tarea interminable de sembrar de María del Pilar Ríos trabaja los modos de narrar y representar situados en dos momentos de la revolución. En primer lugar, se detiene en la forma en que se entrelaza el relato nacionalista surgido con Augusto César Sandino con la guerra contra la opresión. El proceso abarca tanto la lucha contra la dictadura somocista

como los 10 años de gobierno revolucionario a partir de 1979. Este primer período culmina con la pérdida de las elecciones en 1989. En cambio, lo que se denomina etapa posrevolucionaria supone la pérdida del poder y el proceso de disgregación posterior ocurrido en el V Congreso de 1994, donde Sergio Ramírez es expulsado por Daniel Ortega y junto a él se retiran entre Ernesto Cardenal, Gioconda Belli y Claribel Alegría, entre otros fundando el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). En 1996 Ramírez se presenta como candidato opositor a la presidencia, perdiendo las elecciones. Desde este momento, Sergio Ramírez, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal abandonan la práctica política más no así la esfera pública convirtiéndose en críticos del régimen instaurado por Ortega hasta este momento.

En el preludio de estos momentos: el de la guerra revolucionaria y de la posrevolución y la memoria. Ríos pone en diálogo textos de Anastasio Somoza y Tomás Borge. Asimismo, traza un apasionante recorrido por heterogéneos testimonios recogidos por Mónica Baltodano, comandante revolucionario. El estudio incluye relatos orales y canciones, propaganda y manuales. Desde una idea heterónoma del arte se plantea la necesidad de incluir los modos en los que la sociedad ha construido un sentido del pasado. La parte nodular se centra en las obras de escritores faro: Ernesto Cardenal, Gioconda Belli y Sergio Ramírez.

Los primeros poemarios de Ernesto Cardenal datan de la dictadura somocista y sostienen una nueva leyenda de la nación revolucionaria, principalmente la precolombina y la gesta del general Augusto C. Sandino. La revolución se figura como la posibilidad del reino de Dios en la tierra. Desde la perspectiva de la teología de la liberación, el poeta se torna profeta y testigo

uniendo literatura, religión y revolución en la entrada de "Una tierra prometida para la Revolución/ Con las cosas en común/ como antes de la caída de nuestros primeros padres".

Sergio Ramírez elige el gesto narrativo y focaliza la dictadura. Como Cardenal, recupera zonas de la historia que le permiten reflexionar acerca del presente en el que narra. Explora algunos rasgos constitutivos de la identidad nicaragüense. Los cuentos escenifican que la histórica dependencia política y económica. El autor opta por el paradigma realista e hibrida elementos de la cultura de masas y la cultura popular. Tiene presente la narrativa latinoamericana de dictadores.

Gioconda Belli asocia cuerpo y naturaleza delineando una imagen de mujer/ patria que extiende a la revolución. Su obra despliega una serie de figuraciones femeninas: madre, amante, escritora, militante. "Cada poema / es mi carne/ y mi sangre". El sujeto autobiográfico marcado por la intimidad está atravesado por lo social. Sus poemarios presentan fuertes estereotipos, pero agregan elementos novedosos que fisuran el modelo de "mujer" del patriarcado introduciendo la mirada y la participación de la mujer. El cuerpo es ese otro lugar desde donde hacer la revolución

En el período posrevolucionario predominan memorias y novelas alejadas del modelo épico. presente desde el que se narra debate la función de la escritura, los motivos que llevan en un lugar y momento particular a intentar salvar del olvido un hecho específico. Cardenal, Ramírez y Belli publican sus memorias en medio de los cuestionamientos a la revolución. Sus textos hacen un balance de la experiencia y debaten errores y aciertos de la propuesta revolucionaria. Frente al fracaso expresado en la figura de la piñata, se evidencia la nostalgia por el pasado

en un presente apartado del sandinismo institucionalizado y los convierte en "los verdaderos herederos de Sandino". El paso de un momento a otro involucra el abandono de una voz colectiva, el paso de la épica a la novela. En la mirada al pasado y el relato reflexivo de la experiencia desde un yo fuertemente marcado. A lo largo de todo el proceso se recuperan potentes fábulas de la nación que se sostienen hasta hoy: "El país de los poetas" y "La tierra de Sandino". Durante el proceso posrevolucionario se instala una nueva lucha, una batalla por la memoria. En 2006 el Frente Sandinista de Liberación Nacional recobra el poder con Daniel Ortega y emerge otro agente en la batalla por herencia: el Estado autoritario que se autodefine como segunda etapa del gobierno revolucionario. Después del meticuloso análisis que he intentado resumir.

Walter Benjamin afirma que lo decisivo en el proceso de la memoria estriba en la tarea misma de entretejerla. Propone una analogía entre recordar y las operaciones de Penélope, cuyo tejer de día para destejer de noche le hace pensar que el trabajo de la memoria es también el trabajo del olvido. La memoria, entonces, se desplaza; subordinada al olvido se liga a la identidad y todo da la vuelta. La literatura es, como dice Juan Gelman "una manera de vivir"; un combate por la identidad y la memoria, para que la vida sea un "río innumerable".

Maria del Pilar Ríos parte del archipiélago de Solentiname como mito que reúne tensiones históricas. Solentiname se erige como núcleo significante de la utopía del pasado y resistencia en el presente, que se proyecta hacia el futuro como posibilidad de una segunda oportunidad para la verdadera revolución. Este libro amasado con letras y viajes nos llena de interrogantes sobre esa tierra de lagos, volcanes y poetas, "tan violentamente dulce" como le gustaba decir a

Julio Cortázar donde belleza y crimen siguen coexistiendo. El archipiélago de Solentiname, señala Ríos, "significante de la unión de arte, religión y revolución; como experiencia del paraíso en la tierra en tanto revolución y justicia social experimentadas; al mismo tiempo que se proyecta como utopía, como posibilidad de una nueva revolución en América Latina" se ha convertido en posibilidad de resistencia y cambio. Un lugar que nos recuerda como dice la cita de "Canto al atardecer de una revolución" de Pablo Cuadra Se hace todos los días América [...]/Diariamente brilla en tu mente una revolución /que debe ser superada en tu corazón por otra//revolución".

María del Pilar Ríos conjuga en este libro la razón y la pasión que debe mover a la crítica literaria. Nicaragua ha trasformado la cultura en depósito de letras y experiencias en la tentativa infinita de consolidar y ampliar una memoria que no lograrán arrebatarle.

Carmen Perilli
IIELA-CONICET-UNT